

UNA INTELIGENCIA SENTIENTE, NO ESTIMÚLICA

Primera parte

Adolfo Chércoles Medina sj

El ser humano, un ser inteligente llamado a hacerse cargo de la realidad (PF).

“El Padre parece que en toda cosa se mueve por razón, y siempre el afecto y la devoción sigue” (**Memorial** 300). Este comentario de **Cámara** sintetiza la complejidad y equilibrio de la antropología ignaciana: todo ha de estar integrado, pero con un ‘orden’, regido por la inteligencia, el instrumento que Dios nos dio para *‘hacernos cargo de la realidad’*.

Esta definición que encontré en **Zubiri**, hay que enriquecerla con sus lúcidas aclaraciones que resumo en dos: que la *‘realidad es previa al ser’* y que *‘la inteligencia es sentiente’*, no estimúllica. La primera supone que la realidad es lo *‘de suyo’* que provoca en nosotros *‘la impresión primordial de realidad’*, lo más rico, pero que tenemos que darle ‘ser’ para conocerla. Pero el ser que le demos nunca la agotará, quedando pendiente para nuevos accesos. Por eso defiende que nuestra inteligencia es sentiente, no estimúllica, como en el animal con un instinto programado, que no puede equivocarse.

El ser humano, por tanto, maneja **realidades** -no estímulos- de las que tiene que hacerse cargo, y esta tarea nunca está acabada y no siempre es correcta, pero el reto es acceder a la realidad. Hay que manejar realidades para poder ‘hacernos cargo’ de ellas; los ‘estímulos’ se hacen cargo de nosotros y ya no es la inteligencia la que actúa, sino el ESTÍMULO-RESPUESTA.

Esto supuesto, veamos cómo san Ignacio concibe su acceso a la realidad.¹ Ya veíamos que por lo pronto le preocupaba que inteligencia y afectos-devoción coincidiesen, pero *“en toda cosa se mueve por razón”*, la única que puede hacerse cargo a la realidad, porque *‘esta diferencia tienen los hombres de los otros animales’*.

En este contexto puede ayudarnos la observación de Cámara en su **Memorial**: *“Acordarme he del modo de tratar las cosas de N.P.: 1º, que nunca persuade con afectos, sino con cosas; 2º, que las cosas no las orna con palabras, sino con las mismas cosas, con contar tantas circunstancias y tan eficaces, que quasi por fuerza persuaden.”* (99)

Si unimos las dos aportaciones -que *‘en toda cosa siempre se mueve por razón’* (inteligencia) y que persuadía *‘con cosas’* (no con *‘afectos’*) añadiéndoles *‘tantas circunstancias’*-, hay que reconocer que coincide con **Zubiri**: la **inteligencia** se hace cargo de **realidades**, por eso es **sentiente** -*‘impresión primordial de realidad’*, lo *‘de suyo’*-, no estimúllica. En efecto, este parece ser el reto que plantea san Ignacio con su método: *“Ejercicios espirituales para vencer a sí mismo y ordenar su vida sin determinarse por afeción alguna que desordenada sea”* (EE 21). Tiene que ser la **persona** la que *‘venza’* y *‘determine’* desde la *‘razón’*, no desde los *‘afectos’* -estímulos-, porque en esto nos diferenciamos *‘de los otros animales’*.

Para descubrir cómo san Ignacio afronta este reto ineludible para cualquier **persona**, hay que remitir:

- al **Principio y fundamento** (2ª parte) -*‘por lo cual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas...’*;

¹ Aquí hay que avisar que en san Ignacio no aparece la palabra realidad, y en su lugar siempre usa *‘cosas’*.

- al '**sentir y gustar de las cosas internamente**' (EE 2);
- a un '**conocimiento interno**' que en momentos clave del proceso pedimos;
- al **Tercer binario** como referente irrenunciable de cara
- al **Discernimiento**;
- **Notas de escrúpulos**: no paralizarse en la '**duda**', sí incorporar la '**sospecha**';
- la **Deliberación-elección**.

Si en nuestro enfoque de la **antropología**, la **persona** ha sido el referente indiscutible que ha surgido de una **relación personal gratuita** y está llamada a culminar en la **gratuidad**, ahora veamos cómo san Ignacio, a través de los ejercicios aludidos, posibilita dicho proceso:

1º. Segunda parte del PF: "**...es menester hacernos indiferentes...**"

En efecto, nuestra relación estímulo con la realidad al comienzo de la vida como seres necesitados requería un distanciamiento para poder superar nuestros condicionamientos positivos y negativos -deseos irresistibles y miedos insuperables- para poder relacionarnos con las cosas como seres inteligentes, es decir, 'haciéndonos cargo' de ellas, y no quedar atrapados en un ESTÍMULO-RESPUESTA que nos acompaña desde nuestro nacimiento, pero que está llamado a dejar de regir nuestro comportamiento. Esta tarea es una condición *sine qua non* para poder hablar de **libertad**. De no tomarla en serio, nuestros discursos sobre la libertad carecen de entidad y estamos a merced de unos estímulos que nos manipularán.

San Ignacio va a aludir a cuatro dinámicas presentes en toda persona: dos no están en su mano, pero sí afectan a su libertad -*salud que enfermedad, vida larga que corta*- y pueden condicionar su decisión; las otras dos -ligadas al ESTÍMULO-RESPUESTA- sí lo están, y pueden quitarle su libertad condicionando su respuesta: **codicia** y **narcisismo** -*riqueza que pobreza, honor que deshonor*-. Quien diga que estas cuatro referencias no le afectan, se engaña. Pero además hay que desengancharse de otros condicionantes -y por consiguiente en todo lo demás-. ¡Para '**hacerse cargo de la realidad**', hay que controlar toda **estimulidad**!

Sólo alcanzando esta '**indiferencia**' -este imprescindible 'desenganche' de estímulos, positivos y negativos-, podré '**hacerme cargo de la realidad**' como **persona inteligente**, no condicionada por las necesidades o a merced de caprichos, sino tomando conciencia de lo '*propio mío: mi mera libertad y querer*', porque todo lo demás '*viene de fuera*' -¡de lo '*propio mío*'!- (EE 32).

Pero no olvidemos que esta tarea está enmarcada en una **relación personal** intensa, 1ª parte del **PF**, lo único capaz de ponernos en juego como totalidad -como **persona**- y no quedar reducido a un mero 'ser necesitado' o estímulo. Sólo la relación personal nos abre a la gratuidad. Y recordemos que este 'para' del **PF** lo recuerda al comienzo de cada ejercicio en la '*oración preparatoria*' (EE 46). Pero ¿en qué consiste esta tarea?

2º. "**...sentir y gustar de las cosas internamente...**"

Posiblemente sea de las frases más citadas del texto de los **EE**, sobre todo como contrapuesta al '*mucho saber*'. En efecto, san Ignacio escribe: '*Porque no el **mucho saber** harta y satisface al ánima, mas el **sentir y gustar de las cosas internamente***' (EE 2). La interpretación corriente ha sido un tanto engañosa, contraponiendo el '*mucho saber*' al '*sentir y gustar*' entendido como 'sentimientos'. El problema es que esto no es así si leemos detenidamente la **anotación**.

En efecto, **EE 2** describe el papel de '*la persona que da modo y orden*', y el de '*la persona que contempla*'. Pues bien, ésta, '*tomando el fundamento verdadero de la historia* -que ha recibido del que '*da modo y orden*'-, **discurriendo** y **raciocinando por sí mismo** -¡ninguno de los dos verbos tienen que

ver con la afectividad!-, y *hallando alguna cosa* -no 'sentimiento'- *que haga un poco más declarar o sentir la historia...*' Aquí hay que pararse, porque sale la palabra '*sentir*' que junto con '*gustar*' es la que parece contraponerse al '*mucho saber*'.²

Por lo pronto, lo que hay que '*sentir*' es la '*historia*', no ningún sentimiento. La historia es 'la que es', no la que a mí me hubiese gustado, por tanto, tiene que ver con las '*cosas*' -realidades- que son las que hay que '*sentir y gustar*'. Pero veamos cómo se siente la '*historia*' según san Ignacio: '*quier por la raciocinación propia, quier sea en cuanto el entendimiento es ilucidado por la virtud divina*'.

Por lo pronto, '*sentimos*' la historia '*por la raciocinación propia*', no por los 'afectos', pero además es el '*entendimiento*' -tampoco los afectos- el iluminado por la '*virtud divina*'. Hay, pues, que ejercitar y potenciar la '*razón*' porque '*esta diferencia tienen los hombres de los otros animales*'. Por eso, '*siempre el afecto y la devoción sigue*'. ¡Y hay que contar con ellos! Pero ya vimos, según Cámara, que entró en ellos '*con muchas razones que buscó y halló para ello*' (Memorial 300). Una vez más son las '*razones*' las que se buscan³, los afectos nos encontramos con ellos, surgen, y hay que 'discernirlos'.

Por eso, es el '*entendimiento*' el iluminado por la '*virtud divina*'. Pero '*virtud*' es fuerza, que sólo encontramos en los afectos. Pues bien, parece ser que, según san Ignacio, éstos tiene que darlos Dios, no están en nuestra mano. Será lo que él denomina **consolación**. Aquí entramos en la problemática del **discernimiento**. Como veremos habrá que discernir si la consolación viene de Dios o del 'enemigo', pero dicha consolación, para san Ignacio, no es otra cosa que el encuentro personal con Dios. (Más adelante lo desarrollaremos detenidamente.)

En resumen, '*sentir y gustar de las cosas* -realidades, no afectos- *internamente*' es, a través de la '*raciocinación propia*' -'hacerse cargo de la realidad' que diría Zubiri-, y '*en cuanto el entendimiento es ilucidado por la virtud divina*' -no los sentimientos o algo similar-. Esto da pie al siguiente reto:

3º. "Conocimiento interno"

Es una petición que aparece en momentos claves del proceso. Por lo pronto es un **conocimiento** -no un sentimiento-, lo que pedimos. Esto coincide con lo dicho en el apartado anterior: para '*sentir la historia*' o '*sentir y gustar de las cosas*' era por la '*raciocinación propia*' y un '*entendimiento*' iluminado por Dios, porque es lo que nos diferencia de los '*otros animales*'. Pero analicemos las tres peticiones donde aparece el término:

- "*que sienta interno conocimiento de mis pecados y aborrecimiento dellos*" (EE 63). Es en un momento clave de **1ª Semana**, en el que pedimos un cambio de 'vectorialidad' en nuestra sensibilidad: lo que nos atraía -estímulo positivo-, que llegue a repugnarnos -**aborrecimiento**-. La palabra '*sienta*', no se refiere a lo que nosotros entendemos por 'sentimientos'⁴, sino se refiere a la sensibilidad corporal que es la que conecta directamente con la inteligencia, adelantándose a la intuición de Zubiri: la inteligencia es 'sentiente', no 'estimúlca'.

² Aquí remito a mi trabajo sobre el '*Sentir y gustar de las cosas internamente*'

³ Siempre me sorprendió la petición en la eucaristía de una persona joven sin ninguna 'formación' que empezaba a iniciarse por los caminos de la fe: '*lucidez*', no afectos o sentimientos.

⁴ Es interesante el uso de la palabra '*sentimiento*' en la 6ª regla para '*ordenarse en el comer*': '*...tomará menos delectación y sentimiento en el manjar corporal*' (EE 215). Aquí aparece claro que no se trata de 'afectos' sino de sensibilidad.

En efecto, sólo un conocimiento que se hace cargo de realidades que captan los *'sentidos corporales'* -no afectado por estímulos o mociones⁵- puede terminar cambiando nuestra sensibilidad. El **aborrecimiento** no es precisamente algo afectivo, sino un cambio 'estable' en la estructuración de dicha sensibilidad. En efecto, el aborrecimiento es algo que se incorpora a la propia manera de ser, se convierte en algo **'interno'**. (Recordar lo dicho sobre el **modo de orar sobre los cinco sentidos corporales**.)

- **"conocimiento interno del Señor que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga"** (EE 104). Esta petición es el nervio, no sólo de la **2ª Semana**, sino de todo el proceso. Pero veamos qué es lo que pedimos: **conocimiento** -tomar conciencia de que el Señor *'por mí se ha hecho hombre'*-, dato que se ha incorporado a mi persona -**interno**-⁶, que fundamentará, no sólo mi 'amor', sino que **'más le ame'** -el amor si no es dinámico, no es tal- **'y le siga'**.

Lo importante es la estructuración, la dinámica de la petición. Solo la **inteligencia** *'se hace cargo de la realidad'*, porque es **'sentiente'**; por eso empieza por pedir un **'conocimiento'**. Pero éste, a través de la *'repetición'* y la *'aplicación de sentidos'* está llamado a incorporarse a mi manera de ser -a ser **'interno'**-, lo que posibilitará una estabilidad⁷ y nos abrirá a la **gratuidad**: *'para que más le ame'* -lo que se consume está llamado a *'extinguirse en la satisfacción'*- y se traducirá en un seguimiento gozoso y espontáneo -*'y le siga'*-. De no darse la dinámica que encierra la petición, no pasaría de un penoso voluntarismo. Aquí se pone en juego toda la persona.⁸

- **"conocimiento interno de tanto bien recibido, para que yo, enteramente reconociendo, pueda en todo amar y servir a su divina majestad"** (EE 233). Es la petición con la que culmina todo el proceso -**Contemplación para alcanzar amor**-. Supone que estamos *'preparados y dispuestos'* (EE 1) para volver a la realidad con una actitud **gratuita**, no la depredadora que describía el **PF** y ante la que fue *'menester hacernos indiferentes'*. Es decir, el proceso de **EE** ha consistido en pasar de la estimulidad a ser capaces de *'hacernos cargo de la realidad'* libremente, no quedar a expensas de los estímulos.

En efecto, a lo largo de las **Cuatro Semanas** el ejercitante ha afrontado el pecado a través de un encuentro recuperador con Dios que lo ha sacado del aislamiento -*superbia*- en el que todo pecado instala y que apunta a un 'vacío' -**1ª S**-; ha respondido a un llamamiento que lo abrió a una **relación personal** con **Cristo**, cuyo **conocimiento interno** lo dinamiza para más **amarle y seguirle** -**2ª S**-; *'en la pena'* -**3ª S**- y *'en la gloria'* -**4ª S**-.

⁵ No acabo de entender cómo puede hablarse de 'inteligencia emocional'. Cf. Nota 21

⁶ Suelo repetir que, para san Ignacio, un conocimiento es 'interno' cuando se incorpora la sensibilidad. El ejemplo que siempre pongo es el que aprende a conducir, sólo es conductor cuando su sensibilidad se ha estructurado en lo que denominamos 'hábito'. Pero aquí, tratándose de 'amor' parece que sería el afecto. Sin embargo, creo que tampoco. En el consentimiento matrimonial no se dice: *'estoy enamorado de ti'* sino *'te quiero'*, que no es lo mismo. Y aquí una vez más tengo que aludir a la confesión de un gitano amigo mío que un día me comenta: *"Adolfo, cómo no voy yo a querer a mi Loles, si nos estamos 'rosando' desde que éramos niños"*. Es en nuestra sensibilidad donde se fundamenta, no sólo en cuanto 'hábito', sino como 'actitud'. (Cf. todo lo dicho en el **Primer modo de orar**.)

⁷ Es lo que denominamos 'hábito' o 'actitud', algo se incorpora a nuestra 'síntesis' personal.

⁸ A veces, las imágenes más 'tontas' son las que más luz nos dan. Ante las euforias de la neurociencia en su conocimiento del cerebro, supuestos 'hallazgos' no pueden dar respuesta a la complejidad de lo que es la experiencia personal. Es la observación obvia de **A. Machado** en **Juan de Mairena**: *"La chocolatera está formada de átomos; pero no precisamente de átomos de chocolatera"* (p 357). No podemos limitarnos a la ciencia que 'descuartiza' tanto, que perdemos la realidad, que siempre es síntesis.

Es decir, de una situación aislada y condicionada, a través del encuentro con Cristo, se pone en juego como persona amando -gratuidad- y comprometiéndose en un seguimiento, que lo capacita para vivir el dolor descentrado -*dolor con Cristo doloroso*- y el gozo compartido -*de tanta gloria y gozo de Cristo nuestro Señor*-. Sólo la persona en cuanto tal es capaz de amar y comprometerse -de '*crear lazos duraderos*', decía **Freud**-, y no quedarse en satisfacciones parciales, llamadas a extinguirse y a hartarnos.

Hay, pues, que decir que el proceso de **EE** saca a flote la **persona**. Pero tenemos que preguntarnos si lo ha llevado a cabo de manera correcta, o si hubiese sido posible de otra forma más 'actual'. Veamos cómo enmarca el proceso.

Por un lado, el medio ha sido el correcto, porque no puede surgir la persona al margen de la relación personal. Tomamos conciencia de que somos un **yo** porque se nos quiso 'a tope'; de no haberse dado aquella relación gratuita, no sabemos qué habría sido de nosotros. Pero el hecho de tomar conciencia que tenemos un '**yo**' no resuelve el problema: ese **yo** ha de madurar, y sólo puede hacerlo desde la relación personal para alcanzar el grado de gratuidad que, entre otras cosas, suscite otros 'yo'.

Hay que decir, pues, que el proceso que todos vivimos 'pasivamente' de niños -porque se nos quiso **gratuitamente** tomamos conciencia de que teníamos un '**yo**'-, hemos de llevarlo a cabo conscientemente a lo largo de la vida para llegar a ser **personas agradecidas**, la única señal de madurez y la única forma de ir por la vida suscitando personas, no aprovechándose de ellas.⁹

Ahora bien, san Ignacio, como creyente convencido, propone este proceso desde la relación expresa con Dios. De hecho, ya insistimos que todo el proceso se lleva a cabo en un diálogo constante con Dios -**peticiones** y **coloquios**-. Pero es que, además, está enmarcado entre el **PF** -hipótesis de trabajo- y la **Contemplación para alcanzar amor** -verificación de dicha 'hipótesis'-.

En efecto, ambas son '**creyentes**': el **PF** plantea que '*el hombre es criado*' -¡el '**ateo**' también ha tenido que ser '**criado**'!- '*para alabar, hacer reverencia y servir a **Dios nuestro Señor** y, mediante esto, salvar su ánima*'. Es decir, sólo salvaremos nuestra alma -surgirá la persona- desde la relación personal gratuita. Y este reto es tan imprescindible que encabezará cada ejercicio del proceso: '*oración preparatoria*' (EE 46). Pero es que la **CadA**, el '**logro**', también es expresamente creyente: '*conocimiento interno de tanto bien recibido, para que yo, enteramente reconociendo, pueda en todo amar y servir a su divina majestad*'.

Podemos, pues, preguntarnos si no habría un planteamiento más 'laico' de cara a este proceso irrenunciable en toda persona.

Ya aludimos, al comienzo, al origen 'teológico' del término persona, y trajimos una cita, al menos curiosa, de **Antonio Machado**. Pues ahora me veo obligado a acudir a él de nuevo, pues he de reconocer que su enfoque es lo más profundo que he encontrado para afrontar propuestas de 'no dualidad' que tanto eco están teniendo, avaladas por una cultura tan antigua como el budismo. No deja de ser extraño que esta oferta se plantee en contextos explícitamente cristianos, cuando el budismo, todo el mundo así lo reconoce, es una 'religión' sin Dios.

⁹ Siempre me han sorprendido las dos palabras que usa san Ignacio en la contemplación de la **Encarnación** para expresar en el tercer punto lo que hace '*nuestra Señora*': '*humillándose y haciendo gracias a la divina majestad*' (EE 108), las dos únicas actitudes de ir por la vida sin hacer daño y suscitando personas. Desde la '**prepotencia**' y la '**exigencia**' no suscitamos personas, las anulamos y las esclavizamos. Pero ambas actitudes son válidas enmarcadas en la relación personal con Dios.

Antonio Machado plantea el problema desde la vertiente atea del comunismo. Como me siento incapaz de mejorar su redacción, la transcribo abreviándola: *'El ateísmo es [...] esencialmente individualista: la del hombre que toma como tipo de evidencia el de su propio existir, con lo cual inaugura el reino de la nada, más allá de las fronteras de su yo. Este hombre, o no cree en Dios, o se cree Dios, que viene a ser lo mismo. Tampoco este hombre cree en su prójimo, en la realidad absoluta de su vecino. [...] carece de la visión o evidencia de lo otro, de una fuerte intuición de otredad, sin la cual no se pasa del yo al tú. [...] las religiones superiores nos dicen que es el desmedido amor de sí mismo lo que aparta al hombre de Dios. Que le aparta de su prójimo va implícito en la misma afirmación. Pero hay elementos históricos y vitales en que el hombre sólo cree en sí mismo, se atribuye la aseidad, el ser por sí; momentos en los cuales le es tan difícil afirmar la existencia de Dios como la existencia [...] del sereno de su calle. A este self-man propiamente dicho; a este hombre que no se casa con nadie, como decimos nosotros; a esta mónada autosuficiente no le hable usted de comunión, ni de comunidad, ni aun de comunismo...'* (**Juan de Mairena**, XXXIII, pp 252-253). En las notas que saqué de su libro para hacer algún comentario, escribí: **¡La mejor crítica y profundización que he encontrado a la 'no dualidad'!**

Pero sigamos con sus reflexiones: *"Cuando le llegue... el inevitable San Martín al solus ipse, porque el hombre crea en su prójimo, el yo en el tú, y el ojo que ve en el ojo que le mira, puede haber comunión y aun comunismo. Y para entonces estará Dios en puerta. Dios aparece como objeto de comunión cordial que hace posible la fraterna comunidad humana.'* **¡La mejor teodicea 'cristiana' que he encontrado!**, comento yo. Pero sigamos con don Antonio: *'[...] se olvida decir el cómo se revela [...] Dios en el corazón del hombre. [...] toda revelación en el espíritu humano -si se entiende por espíritu la facultad intelectual- es revelación de lo otro, de lo esencialmente otro, la equis que nadie despeja [...] por irreductible [...] como lo otro ante lo uno, como la posición inevitable de términos heterogéneos, sin posible denominador común. Desde este punto de vista, Dios puede ser la alteridad trascendente a que todos miramos.'* (p 253) **¡Otro interrogante lúcido a la 'no dualidad'!**, comento. Por otro lado, no está mal la equiparación de **'espíritu'** con la **'facultad intelectual'** (**San Ignacio y Zubiri**).

Y terminemos su reflexión: *«El velado creador de nuestra nada, un Dios vuelto de espaldas, como si dijéramos, y en quien todos comulgamos, pero no cordial, sino intelectivamente, el Dios aristotélico de quien decimos que se piensa a sí mismo porque, en verdad, no sabemos nada de lo que piensa. Pero Dios revelado en el corazón del hombre...».* Palabras son estas -observó Mairena- demasiado graves para una clase de Retórica [...] *«Dios revelado, o desvelado en el corazón del hombre es una otredad muy otra, una otredad inmanente, algo terrible, como el ver demasiado cerca la cara de Dios. Porque es allí en el corazón del hombre, donde se toca y se padece otra otredad divina, donde Dios se revela al descubrirse, simplemente al mirarnos, como un tú de todos, objeto de comunión amorosa, que de ningún modo puede ser un alter ego -la superficialidad no es pensable como atributo divino-, sino como un Tú que es Él.»* (p 254) Esta contraposición del **'Dios aristotélico'** con el **'Dios revelado en el corazón del hombre'** es, sencillamente, la recuperación del Dios judeo-cristiano.

Es decir, esta profunda contraposición entre Dios-comunión-relación- y ateísmo-individualismo, es algo a tener presente en nuestra búsqueda. Dios es **'otredad inmanente'**, **'como un tú de todos'**, **'objeto de comunión amorosa'**. Y es que **'Dios aparece como objeto de comunión cordial que hace posible la fraterna comunidad humana'**, y el **'espíritu'** hay que relacionarlo con **'la facultad intelectual'**, porque **'es revelación de lo otro, de lo esencialmente otro, la equis que nadie despeja [...] por irreductible [...] como lo otro ante lo uno [...] sin posible denominador común. Desde este punto de vista, Dios puede ser la alteridad trascendente a que todos miramos'**.

¡Mejor no se puede decir! Pero quiero destacar su afirmación ‘-*si se entiende por espíritu la facultad **intelectiva**-’*, porque expresamente confirma el apartado que nos ocupa: ‘**Inteligencia sentiente**’, en cuanto contrapuesta a ‘estimúlca’. Desde cualquier tipo de ‘estimulidad’ o ‘emotividad’, no es posible superar la individualidad, el ‘solus ipse’. Es decir, sólo una ‘*facultad intelectual*’ tiene capacidad de ‘*hacerse cargo*’ de ‘*realidades*’ que se pueden compartir e intercambiar. ¡Los ‘estímulos’ se consumen o nos consumen! Es decir, sólo la capacidad intelectual posibilita la libertad, capaz de respetar -posibilitar la libertad del otro-, contrapuesta a un ESTÍMULO-RESPUESTA condicionante, manipulador y depredador.

Después de las hondas reflexiones de Machado, habría que decir que este final del proceso que plantea la petición de la **CadA**, es la constatación de haberlo recibido todo, de ser pura deuda, y ante ‘*tanto bien recibido*’, nuestra persona, agradecida –‘*enteramente reconociendo*’-, podrá ‘*en todo amar y servir a su divina majestad*’, esa ‘**otredad inmanente**’, ‘**como un tú de todos**’, ‘**objeto de comunión amorosa**’, ‘*la alteridad trascendente a que todos miramos*’, **Dios**, porque como **Machado** afirma, el hombre ‘*o no cree en Dios, o se cree Dios, que viene a ser lo mismo*’.¹⁰

Cuando estos ‘**conocimientos**’, a través de las *contemplaciones, repeticiones y aplicaciones de sentidos*, llevadas a cabo en puro diálogo -*petición y coloquio*- se hacen ‘**internos**’ -incorporados a nuestra estructura personal-, experimentamos la **gratuidad**, el polo opuesto de la **estimulidad**.

Pero en san Ignacio todo es constatación del permanente ‘*sacar algún provecho*’ -de ahí la importancia del **examen**-, y hay un momento del proceso en el que el ejercitante tiene que preguntarse por el provecho que planteó el **PF** -‘*es menester hacernos indiferentes*’-, que no es otra cosa que pasar de la estimulidad a poder hacernos cargo de la realidad libremente. Es el ejercicio de **Tres binarios de hombres**.

4º. “...**hacer cuenta que todo lo deja en afecto**” (Tercer binario)

Con la precisión que le caracteriza, plantea en la petición el verdadero alcance del ejercicio: ‘*aquí será pedir **gracia para elegir** -¡no ‘elegir!’- lo que más a gloria de su divina majestad y salud de mi anima sea*’. Si nos fijamos coincide con el final del **PF**: ‘*solamente **deseando y eligiendo** lo que más nos conduce para el fin que somos criados*’, que es lo que ahora pide. Pero allí precedía ‘*deseando*’, porque si los deseos no están ordenados -están al margen de nuestra relación personal, el ‘para’ del **PF**-, no elegiré yo como persona -‘*mi mera libertad y querer*’ (EE 32)-, serán los deseos -‘**afectos**’- los que ‘decidan’ por mí.

Y aquí hay que volver al ‘*sentir y gustar de las cosas internamente*’ de **EE 2**: ‘*sentir la historia*’ era a través de la ‘**raciocinación propia**’ y ‘*en cuanto el **entendimiento** es ilucidado por la virtud divina*’, que no es otra cosa que un ‘**conocimiento interno**’ -‘*que por mí se ha hecho hombre*’ y ‘*de tanto bien recibido, para que yo, **enteramente reconociendo**...*’- que me dinamiza como persona y puedo elegir gratuitamente, no interesadamente.

Por eso encabezo este apartado con la frase ‘*hacer cuenta que todo lo deja en afecto*’, es decir, estoy ante la ‘**cosa**’ -la realidad- no ‘enganchado’, me siento libre y puedo decidir. Es la constatación de que he alcanzado la **indiferencia**. Pero, ¡atención!, hay indiferencia cuando ‘*no le tiene afección a*

¹⁰ En efecto, a lo mejor ha tenido tanto eco el budismo en una sociedad atea. El budismo es la única salida para paliar una soledad que sólo puede saciar Dios. Es la convicción de san **Agustín** -‘*...nos hiciste para Ti, y nuestro corazón se siente inquieto hasta que descanse en ti*’- y de un **Carlos de Foucauld** -‘*Apenas creí había un Dios, comprendí que no tenía más remedio que vivir para Él solo*’ (Carta a H. de Castries, 14-VIII-1901)-. La autorreferencialidad que provoca el ‘vacío’ en el que instala el budismo, palía una ‘soledad’ angustiosa y puede culminar en la indecente frase: ‘*Ese es su problema*’.

tener la cosa adquirita o no la tener, es decir, se siente **libre** ante ella, de lo contrario termina en **voluntarismo**, y entonces es mi autosuficiencia la que decide, no que *'le moviere sólo el servicio de Dios nuestro Señor; de manera que el deseo de mejor poder servir a Dios nuestro Señor le mueva a tomar la cosa o dejarla'* (EE 155). Porque para san Ignacio es **Dios** el que *'ha de servirse de uno'* (EE 5 y 135), no 'yo servir a Dios' -la ocurrencia de turno, la 'genialidad', la 'heroicidad'-. No olvidemos que siempre se trata de salvar la **relación personal**.

Pero hay un matiz más sorprendente. No es una sumisión a la 'voluntad de Dios', sino una auténtica decisión personal autónoma y libre: *'según que Dios nuestro Señor le pondrá en voluntad -le hará sentir-, y a la tal persona le parecerá mejor para servicio y alabanza de Dios nuestro Señor'*. ¡La persona nunca desaparece ante Dios, sino que los dos son interlocutores! **¡Relación personal en reciprocidad!**

Hay que decir, que sólo desde esta situación de indiferencia puede darse la gratuidad, piedra de toque de toda relación personal. El célebre párrafo sobre la *'intención recta'* de la **Tercera parte** de las **Constituciones de la Compañía de Jesús** termina así: *'y sean exhortados a buscar en todas las cosas a Dios nuestro Señor, apartando, quanto es posible, de sí el amor de todas las criaturas por ponerle en el Criador dellas, a Él en todas amando y a todas en Él, conforme a su santísima y divina voluntad'* (Const. 288). Es el reto de la **CadA**, la culminación de la vivencia relacional planteada al ejercitante en el **PF** y recordada en cada paso por la *'oración preparatoria'*, que sorprendida *'de tanto bien recibido'*, se dinamiza en respuesta agradecida: *pueda en todo amar y servir a su divina Majestad*.

Hay, pues que decir, que sólo la relación personal intensa nos hace gratuitos -indiferentes-: *'de manera que el deseo de mejor poder servir a Dios nuestro Señor, le mueva a tomar la cosa o dejarla'*. Esta será la tarea del **discernimiento**: ¿me 'mueve' esa relación personal que me hace gratuito, o me aísla en *'mi propio amor, querer e interés'* (EE 189) *'viniendo en superbia'* (EE 50)?

5º. "...sentir y conocer las varias mociones que en el ánimo se causan" (Reglas de Discernimiento de 1ª y 2ª Semana)

Y aquí hay que volver a la aportación antropológica clave de san Ignacio: **EE 32**. El ser humano es un ser dramático: *'lo propio'* suyo es su *'mera libertad y querer'*, pero en él hay otros dos interlocutores: el *'buen espíritu'* y el *'malo'*, o como él formula en la **Autobiografía**: *'el uno del demonio, y el otro de Dios'* (8).

Dada esta situación, el título de las **Reglas de discernimiento** no puede ser más preciso: *'Reglas para en alguna manera sentir y conocer las varias mociones que en el ánimo se causan: las buenas para recibir y las malas para lanzar...'* (EE 313). Analicemos brevemente:

- *Reglas*: para san Ignacio, reglas no son 'normas', sino *'avisos e instrucciones'*¹¹, dos cosas que no sólo agradecemos, sino que exigimos;
- *para en alguna manera*: no son algo seguro y menos infalibles en su manejo -no es algo 'mecánico'-, sino pendiente de la persona y, por tanto, requieren de nuestra parte la máxima pericia, porque la cosa parece ser complicada;
- *sentir y conocer*: primero *'sentir'*, tomar conciencia -pueden estar ocurriendo en nosotros cosas y no caer en la cuenta: su experiencia en Loyola (Autob. 8)-. Pero el 'dato' hay que *'hacerse cargo de él'* -'y conocer'-, que no es otra cosa que evaluarlo;
- *las varias mociones*: la palabra *'moción'* no puede ser más sugerente: es algo que posee fuerza, que 'empuja', pero hay que averiguar de dónde viene y a qué nos empuja;

¹¹ Carta al P. Miguel de Torres en la que responde a la queja del P. Gonzalo Gonçalves de tantas 'reglas'.

- *que en el ánimo se causan*: este es el problema, que surgen, nos encontramos con ellas, sin saber su origen y, menos aún, qué pretenden. Están *'en mí'*, pero no son *'mías'*;
- *las buenas para recibir*: las dos tareas que plantea: evaluarlas y, si son *'buenas'*, *'recibir las'*, aprovecharnos de su dinámica. Pero, así como el origen no se sabía *-en el ánimo se causan-*, sí está claro quién tiene que *'recibir las'*: *'lo propio mío'*, *'mi mera libertad y querer'* (EE 32);
- *y las malas para lanzar*: es una tarea pendiente y que tiene que llevar a cabo la persona, **nadie puede 'discernir' por ella.**

Esta es la tarea del **discernimiento**. Pero todo se complica cuando nos presenta dos bloques de reglas, para **1ª Semana** y para **2ª**, con un aviso al que da los ejercicios: *'no le platique las reglas de varios espíritus de la segunda semana; porque, cuanto le aprovecharán las de la primera semana, le dañarán las de la segunda, por ser materia más sutil y más subida que podrá entender'* (EE 9). Es decir, la misma persona puede pasar por situaciones tan contradictorias que es como si se tratase de sujetos distintos. Es importante saber a qué situaciones remite cada bloque.

El bloque de **1ª Semana** pretende responder a la situación de una *'persona que en cosas espirituales no haya sido versado y si es tentado grosera y abiertamente, así como mostrando impedimentos para ir adelante en servicio de Dios nuestro Señor, como son trabajos, vergüenza y temor por la honra del mundo, etc.'* (EE 9), identificando esta situación a la *'vida purgativa'*; el de **2ªS**, cuando *'es batido y tentado debajo de especie de bien'* y lo relaciona con la *'vida iluminativa'* (EE 10).

Esta doble coincidencia de **1ª Semana-Vida purgativa**, **2ª Semana-Vida iluminativa** aclara bastante el discernimiento desde nuestra perspectiva de que toda **antropología** apunta a la culminación en gratuidad de la relación personal con Dios nuestro Señor.

Reglas de discernimiento de 1ª Semana

La **1ªS** es conflictiva y necesita purificarse de residuos de etapas superadas, pero añoradas **-Vida purgativa-**. Con la precisión que caracteriza a san Ignacio, plantea el discernimiento en dos situaciones contrapuestas que yo denomino **preconversión** (regla 1) y **conversión** (reglas 2-14).

Preconversión (regla 1)

La persona aún no ha salido de la situación infantil y sigue por inercia el planteamiento del ESTÍMULO-RESPUESTA **-'Principio del placer'** con el que todos nacemos (**Freud**)-. En esta etapa somos el estímulo de turno, al que hay que dar respuesta. Al comienzo, este planteamiento fue perfecto: era el único dato que tenían los padres de que el niño estaba bien. Pero, ya dijimos, que muy pronto aparece un término que de *'bebé'* nunca se usó: *"Este niño es un caprichoso"*. Lo que al comienzo eran necesidades irrenunciables -hambre, frío, dolor...-, ahora no lo son y lo que busca es puro *'capricho'* -*'sentirse a gusto'*-, que en numerosos casos puede encerrar un peligro y no se le puede consentir.

Más aún, el planteamiento de *"mientras no sea peligroso ni haga daño a nadie"*, es tramposo y retrasa el principio que **Freud** dice debe ser el definitivo: el **Principio de realidad**, ya que estamos llamados a hacernos cargo de ella porque nunca está resuelta y, menos aún coincide con lo que nos gustaría.¹² Pero para este cambio, hay que ir dando de lado a la necesidad imperiosa de *'ser querido'* y

¹² Me sorprendió el contexto en el que **Z. Bauman**, en su libro **Modernidad líquida**, alude al **'Principio de realidad'**: *"[...] el "anhelo" es ese reemplazo indispensable: completa la liberación del "principio del placer", eliminando y desechando los últimos residuos de los impedimentos del "principio de realidad"; la sustancia naturalmente gaseosa ha sido finalmente liberada de su envase'* y trae una cita de **Ferguson** (Fondo de cultura económica, pp 81-82). ¡Resulta que el **'Principio del placer'** ha de ser liberado del **'Principio de realidad'**! Exactamente lo contrario de lo que **Freud** plantea.

cuidado, lo que, por otro lado, posibilitó el tomar conciencia de ser un **yo**; pero hay que llegar a ser capaz de dar respuestas gratuitas -**amar: vivencia personal**-, no consumir satisfacciones.

Discernimiento en esta etapa: regla 1ª (EE 314)

No olvidemos que el ser humano no está programado -ni se le puede programar- y su vida es puro proceso que pasa por sus manos. ¿Qué instrumentos tiene para acertar en este complicado proceso? Es lo que san Ignacio pretende con estos '*avisos e instrucciones*', sin la menor pretensión de solucionarnos el problema -'para el alguna manera'- y, sobre todo, este **discernimiento**¹³ cada persona tiene que hacer **el suyo** y lo que tiene que discernir son **mociones**. Pues bien, en esta etapa de '**preconversión**' ¿con qué mociones se va a encontrar?

Mociones del mal espíritu: '*placeres aparentes, haciendo imaginar delectaciones y placeres sensuales...*' En principio son vivencias positivas.

He destacado con negrita la peculiaridad de estas mociones: no pasan de la 'apariencia' ni de la 'imaginación'. No parecen ser reales. La mejor manera de entender lo que quieren decir lo encontramos en su experiencia en Loyola: las dos mociones, tanto los pensamientos 'del mundo', como los de imitar a los santos eran positivas -'se deleitaba mucho', 'se consolaba'-, sin embargo, el poso que dejaban no era el mismo: de unos quedaba '*seco y descontento*', de otros '*contento y alegre*', '*cogiendo por experiencia que de unos pensamientos quedaba triste, y de otros alegre...*' (Autob 8). Es decir, no toda experiencia positiva tiene el mismo alcance: unas no superan su disfrute, otras ofrecen un horizonte y permanecen.

Después de todo lo dicho, ¿no podíamos relacionar esto con la observación de **Freud** de que lo que se puede consumir '*está llamado a extinguirse en la satisfacción. Para poder durar tiene que hallarse asociado, desde un principio, a componentes puramente tiernos, esto es, coartados en su fin*' -que no se pueden consumir, sino que me ponen en juego-?

En esta situación de 'preconversión' no se ha superado el **Principio del placer** -satisfacer todas las 'necesidades' al comienzo, todos los 'caprichos' después-, que una vez satisfechas se extinguen, porque lo único que pretendían era responder a la 'necesidad-estímulo', es decir, una parcialidad. Dicho de otra forma, en esta etapa somos el capricho de turno, pero no nos ponemos en juego como totalidad. ¿Cuándo lo hacemos? Al tomar conciencia de que somos **personas** responsables.

Mociones del buen espíritu: '*punzándoles y remordiéndoles las conciencias por el sindérese de la razón*'. Vivencias 'negativas'

En efecto, son estas mociones las '*buenas*', las que me descubren que no soy el 'estímulo' de turno, sino un 'todo' -**persona, yo**- con una facultad -la **razón**, la **inteligencia**- llamada a hacerse cargo de la realidad -no consumir '*satisfacciones*' que '*se extinguen*' una vez alcanzadas-, abierta a la relación personal gratuita, no 'interesada', que, en definitiva no es otra que la planteada en el **PF**: con Dios. La '*vergüenza-confusión*' surge ante el 'otro' (**David** ante **Natán**).¹⁴

¹³ Discernir es sinónimo de cribar, distinguir unas cosas de otras, separar...

¹⁴ No olvidemos la intuición de **A. Machado** (antes citada): '*El ateísmo es [...] esencialmente individualista [...] inaugura el reino de la nada, más allá de las fronteras de su yo. Este hombre, o no cree en Dios, o se cree Dios, que viene a ser lo mismo. Tampoco este hombre cree en su prójimo... le es tan difícil afirmar la existencia de Dios como la existencia... del sereno de su calle. A este self-man propiamente dicho; a este hombre que no se casa con nadie, como decimos nosotros; a esta mónada autosuficiente no le hable usted de comunión...*' (**Juan de Mairena**, p 252)

Es decir, para salir de esta situación, la persona ha de discernir las propias mociones, unas que se agotan en sí mismas, otras que abren a una relación responsable desde la conciencia -el **'uso de razón'**, que siempre se ha dicho-.

Conversión (reglas 2-14)

El ejercitante ha tomado conciencia de su condición relacional-personal y asume el **PF** con sus consecuencias: *'van intensamente purgando sus pecados, y en el servicio de Dios nuestro Señor de bien en mejor subiendo'*. Describe una vivencia, de ahí la necesaria purificación que requiere salir del aislamiento de todo pecado y, por otro lado, la actitud no es un principio moral abstracto, una obligación, sino una dinámica, un proceso: *'de bien en mejor subiendo'*.

Aquí el ESTÍMULO-RESPUESTA se ha dejado atrás, aunque no su añoranza -de ahí la necesidad de ir *'intensamente purgando sus pecados'*-. Este cambio radical de actitud repercute en el significado de las mociones. Ahora las de signo positivo son *'buenas'* y las negativas, *'malas'* -*'es el contrario modo que en la regla primera'*-. No podemos olvidar que la **1ª S** gira toda ella en torno a salir del aislamiento del **pecado** -*superbia*-, abriéndonos a un encuentro recuperador con Dios a través de los **coloquios**. El discernimiento, por tanto, consistirá en experimentar qué mociones potencian esta dinámica relacional del **PF**, en la que vamos *'de bien en mejor subiendo'* y cuales lo impiden.

Mociones del mal espíritu: *'propio es del mal espíritu morder, tristar y poner impedimentos, inquietando con falsas razones'*. **Negativas.**

Mociones del buen espíritu: *'propio del bueno dar ánimo y fuerzas, consolaciones, lágrimas, inspiraciones y quietud, facilitando y quitando todos impedimentos, para que en el bien obrar proceda adelante'*. **Positivas.**

Así formula en la regla 2ª las dos mociones en esta situación de **conversión**. Las dos reglas siguientes desarrollan el contenido de ambas, llamando **consolaciones** las del buen espíritu (regla 3ª), y **desolaciones** las del malo (regla 4ª).

No pretendo desarrollar aquí la profundidad del discernimiento ignaciano, pero sí destacar, que ambas descripciones encierran lo que hay que controlar: que la actitud que nos dinamiza se potencie y no cambiemos de vectorialidad. Si moción significa que mueve, es importante que este 'empuje' potencie la dinámica que hemos adoptado.

Pues bien, ambos desarrollos expresan vivencialmente la dinámica relacional del **PF** -en el caso de la **consolación**- o la de ruptura -en el caso de la **desolación**-, acabando la regla 3ª: *'quietándola y pacificándola en su Criador y Señor'*, y la 4ª: *'y como separada de su Criador y Señor'*. No se trata en la consolación de una *'quietud y paz'* 'en-sí-mismada' sino **relacional**: *'en su Criador y Señor'*; así como en la desolación se trata de una sensación de ruptura y aislamiento: *'y como separada de su Criador y Señor'*.

Pues bien, a continuación, trae cinco reglas sobre la desolación y dos sobre la consolación.

¿Qué hacer en la desolación? (Reglas 5ª-9ª)

Regla 5ª: *'...nunca hacer mudanza, mas estar firme y constante -¿en qué?- en los propósitos y determinación en que estaba el día antecedente a la tal desolación, o en la determinación en que estaba en la antecedente consolación'*. Lo único que depende de *'mi mera libertad y querer'* -lo *'propio mío'* (EE 32)- es mi **'determinación'**. Es decir, se trata de la **fidelidad** -lo único *'mío'*- a aquello a lo que

me **comprometí**, peculiaridad de la sexualidad humana de crear '*lazos duraderos*' y no '*extinguirse en la satisfacción*'.¹⁵

Y aquí encontramos un dato importante en san Ignacio: en estas reglas de **1ªS**, la **consolación** la liga al '*buen espíritu*', mientras la **desolación** al '*malo, con cuyos consejos no podemos tomar camino para acertar*'. Por eso se trata de discernir, no de decidir. Cuando el 'consejero' es el que añora lo que mi decisión personal abandonó, '*no podemos tomar camino para acertar*' como personas y volvemos al ESTÍMULO-RESPUESTA. Pero la tarea no acaba aquí:

Regla 6ª: '*mucho aprovecha el intenso mudarse contra la misma desolación*'. De nuevo, su concisión puede pasar por alto matices importantes: primero, lo que propone no 'resuelve', tan sólo '*mucho aprovecha*'; segundo, la reacción ha de ser '*intensa*', porque por definición la situación lo es; tercero, que dicha mudanza sea '*contra la misma desolación*', porque podemos potenciarla con el supuesto remedio. (Al final de la regla concreta esta idea, diciendo que la penitencia sea '*conveniente*'.) Por último, este '*intenso mudarse*' consiste en '*instar más en la oración*' -la relación personal que es la que imposibilita la desolación-, *meditación, en mucho examinar* -ser persona es tomar conciencia y responsabilizarse- y *alargarnos en algún modo conveniente de hacer penitencia*'. Cada desolación es la que es: unas empujan a aislarse, otras a todo lo contrario; la penitencia conveniente es la que vaya contra '*la misma desolación*'. Como vemos, todo está individualizado; cada situación es irrepetible y es la persona la que tiene que resolverla, nadie lo puede hacer por ella.

Regla 7ª: '*considere cómo el Señor le ha dejado en prueba... pues puede con el auxilio divino, el cual siempre le queda, aunque claramente no lo sienta*'. Aquí alude a tres temas clave: '**prueba**', **fidelidad de Dios** y alcance de lo que uno '**siente**' -experimenta-. La primera hay que vivirla como oportunidad, basados, no en la autosuficiencia, sino en el '*auxilio divino*' con el que siempre contamos, aunque '*claramente*' no lo sintamos. De nuevo es la **relación personal** -vívada con Dios, que siempre es fiel- la que da consistencia para superar la prueba, no lo que uno pueda sentir, que nunca estará en nuestras manos, ni es signo de nada. Mi fidelidad cuenta con la fidelidad divina, no con los propios sentimientos o vivencias.

Regla 8ª: '*trabaje de estar en paciencia*' porque '*presto será consolado*'. Apertura a la **esperanza**. He destacado en negrita las palabras que me llaman la atención: la '*paciencia*' no es algo 'pasivo', sino el mayor trabajo; por otro lado, la esperanza no tiene 'una fecha fija', sino es la expectativa segura, que en cualquier momento puede ocurrir. El '*presto*' no es una unidad de tiempo, sino una actitud expectante permanente.

Regla 9ª: la desolación como oportunidad. En efecto, esta última regla nos descubre tres logros que sólo pueden alcanzarse en esta situación: constatación de la propia **incoherencia** que siempre se dará '*por ser tibios y perezosos...*'; poder comprobar la propia **gratuidad**, culminación de cualquier relación personal '*...en cuánto nos alargamos... sin tanto estipendio de consolaciones y crecidas gracias*'; desmontar todo tipo de **autosuficiencia** '*...alzando nuestro entendimiento en alguna soberbia o gloria vana...*', '*mas que todo es don y gracia de Dios nuestro Señor*'.

Esta triple comprobación puede posibilitar tres condiciones imprescindibles en toda relación personal para que se dé **reciprocidad**: la **modestia** -frente a la propia idealización-, la **limpieza** -frente a niveles interesados de dominio o manipulación-, y el **agradecimiento** frente a la prepotencia del que se cree que todo lo puede -'¡Menos mal que he llegado yo!'- y la exigencia del autosuficiente convencido de que es un 'sujeto de derechos' y no un 'sujeto de deberes' responsable. Sólo

¹⁵ ¿Qué tiene esto que ver con el planteamiento de **Z. Bauman** en la **Modernidad líquida**?

aprovechando la desolación -llamada a superarse- puedo abrirme a estas actitudes que me capacitan para relacionarme en reciprocidad.

Como en **1ª Semana -Vida purgativa-**, el gran enemigo a superar es la añoranza de lo dejado -a eso apunta toda desolación-, su preocupación gira en cómo habérsela con ella. La consolación, sin embargo, al ser la vivencia de la relación personal restablecida, no es problema. Con todo, le dedica dos reglas para aprovecharla al máximo.

¿Qué hacer en la consolación? (Reglas 10ª y 11ª)

Regla 10ª: no aislar la **consolación** en un presente con 'corchetes'. En efecto, es la primera reacción ante el alivio que supone su llegada: creer que todo ha pasado y en adelante todo será 'positivo'. San Ignacio para superar esta falsa autocomplacencia recomienda dos cosas: no vivirla como un logro definitivo, sino '*piense cómo se habrá en la desolación que después vendrá*', y, por otro lado, aprovechar el momento de luz y fuerza que supone toda consolación para la desolación futura: '*tomando nuevas fuerzas para entonces*'. ¡Todo son '*avisos e instrucciones*'!

Regla 11ª: si en la anterior rompe el corchete del 'presente' hacia el futuro, aprovechando la consolación para la desolación '*que después vendrá*', ahora lo rompe hacia el pasado, a su experiencia, recordando '*cuán para poco es el tiempo de la desolación sin la tal gracia o consolación*'. De nuevo, no cae en la trampa de aislarnos en la autosatisfacción, sino lo que tantas veces repite: '*para sacar algún provecho*'. Pero siempre remite a la **propia** experiencia.

Podemos convertir la consolación, que es puro don -'*que no es de nosotros traer...*'-, en algo que agoto '*en la satisfacción*' -que consumo-, en vez de vivirlo como aquello llamado a potenciar mi capacidad relacional que me pone en juego como totalidad y apunta a la gratuidad, creando '*lazos duraderos*' (**Freud**), en una palabra haciéndome más persona -autónoma, relacionada y consciente-.

Desde esta perspectiva podemos abordar las últimas tres reglas -12ª, 13ª y 14ª- que se refieren a situaciones por las que pasamos, aparentemente contrapuestas, y pueden potenciarnos o destruirnos como personas según las afrontemos.

La persona tiene que hacerse (Reglas 12ª-14ª)

La madurez de la persona no es algo programado y no tiene calendario. Sin embargo, las situaciones por las que pasamos están llamadas a posibilitarla. En estas tres reglas no trata de estados de ánimo -consolaciones, desolaciones- que influyen, pero carecen del riesgo que encierran las reglas que nos ocupan. En efecto, éstas abordan situaciones por las que se pasa: al comienzo, cuando el sujeto ya se siente más seguro y la tarea permanente de conocerse.

Estas tres últimas reglas van a plantear tres actitudes básicas para que la persona surja con todas sus potencialidades. Y surge en la medida en que: toma conciencia de su autonomía (regla 12), no se aísla sino forma parte de una relación personal en reciprocidad (regla 13) y, por último, toma conciencia de su condición limitada e irrepetible -como persona- a través del propio conocimiento (regla 14), porque es ella la que ha de dar respuesta a los distintos problemas que se le presenten.

Regla 12ª: la persona es autónoma, nadie ni nada puede suplirla. (EE 325)

Es el gran reto de esta regla: **nadie me puede suplir**. El problema es que empezamos la vida en una situación de dependencia total durante años y estamos llamados a la plena autonomía. Si no superamos los miedos **iniciales** ante las dificultades -'*comienza a tener temor y perder ánimo en sufrir*

las tentaciones’-, ni los **afrontamos**¹⁶, el problema nos atropella. Pero *‘es propio del enemigo [...] dando huida sus tentaciones [...] cuando la persona [...] pone mucho rostro contra las tentaciones...’* Y es que sin autonomía no hay persona.

Regla 13ª: la persona necesita un marco relacional válido -‘hija de un buen padre’ o ‘mujer de **buen marido**’-. (EE 326)

Casi más sugerente es esta segunda regla. La anterior subraya la autonomía, la propia capacidad, mientras la segunda parece remitir a una dependencia. Sin embargo, san Ignacio siempre es preciso: no es a una situación de ‘dependencia’ sino de relación personal válida: la ‘mujer’ es ‘hija de un **buen padre**’ o ‘mujer de un **buen marido**’, de no ser así, ni la hija al padre, ni la mujer al marido compartirá nada. Sólo una relación personal **recíproca**¹⁷ posibilita esta objetivación sin dependencias ni manipulaciones. Lo curioso es que la relación requerida no es, sin más, con el ‘confesor’ o la ‘persona espiritual’, sino el primero ha de ser ‘**buen confesor**’ y la segunda ‘que **conozca** sus engaños y malicias’, no cualquiera. Por tanto, habría que decir, que no cualquier ‘dirección espiritual’ es de fiar; ha de tratarse de una estructuración relacional válida, no sólo respetuosa y recíproca, sino objetivadora; no el ‘colega’ de turno que, a lo mejor, está más ‘colgado’ que yo.

Regla 14ª: propio conocimiento, sin idealizaciones -‘...por donde nos halla más flacos y más necesitados para nuestra salud eterna, por allí nos bate y procura tomarnos’-. (EE 327)

Para poder responsabilizarse tiene uno que ser consciente, conocerse. Si nuestra inteligencia nos capacita para ‘*hacernos cargo de la realidad*’, la primera realidad que nos incumbe es la propia. Por eso, la autonomía, que forma parte de nuestra condición personal, carecería de entidad si la persona desconoce su propia realidad. Pero la formulación tiene un peculiar alcance: no cualquier conocimiento, que a veces lo suplimos con informaciones de ‘especialistas’ que pueden ocultar lo más importante: tomar conciencia de las **propias** fragilidades -‘*más flacos*’- y carencias -‘*y más necesitados*’-, y no de cualquier tipo, sino ‘*para nuestra salud eterna*’ -no para nuestros ‘caprichos’-.

El problema es que no todas las carencias tienen el mismo calado. Las hay ficticias y caprichosas. Aquí san Ignacio las cualifica con precisión, ligándolas al reto relacional del **PF**, un reto que como vamos insistiendo nos abre a la **gratuidad**, no el regreso a un ESTÍMULO-RESPUESTA insaciable. Es el ‘para’ del **PF** el que ‘*salva*’ nuestra ánima. Este referente -**PF**- será algo obsesivo en el apartado siguiente: a la hora de **elegir**.

Creo que no me equivoco al decir que las tres referencias de estas reglas son imprescindibles y aparecen en el momento más oportuno. Imprescindibles, porque de no pasar por estas experiencias, la persona sería un concepto vacío, carente de recursos: sin **autonomía**, sin **relación objetivadora en reciprocidad** y sin **responsabilidad**. Sin estos tres requisitos, difícilmente se puede hablar de **persona**. Respecto al momento en que plantea el problema, justo al final del discernimiento de **1ª Semana - Vida purgativa**-: cuando la persona va perdiendo miedos y añoranzas para poder abrirse a un

¹⁶ Doy gran importancia a este verbo. En efecto, **afrontar** es ‘tener en frente’, ‘no darle la espalda’, aunque no sepamos qué hacer con ello, ni lo entendamos y nos desborde..., pero permanecemos. Suelo remitir a la imagen de María al pie de la cruz: *Stabat mater*.

¹⁷ No olvidar dos cosas: cómo él concibe el amor -‘*más en las obras que en las palabras*’ y ‘*dar... el amante al amado... y el amado al amante*’ (EE 231), es decir, **reciprocidad**, sin protagonismos ni dominios-. Pero es que si recordamos el papel del que ‘*da los ejercicios*’ no puede ser más extrínseco: le prohíbe querer ‘*pedir ni saber los propios pensamientos ni pecados*’ del que hace ejercicios (EE 17), pero incluso que ni ‘*se decante o se incline a la una parte ni a la otra...*’ (EE 15), limitándose a dar ‘*modo y orden*’ (EE 2) y objetivar los ‘*efectos*’ de sus decisiones (EE 14) -no sus ‘*afectos*’-, es decir, objetivarlo desde la realidad, no ‘dirigirlo’.

compromiso desde su **libertad -2ª Semana-**, es cuando alude a estas tres dimensiones imprescindibles para que dicho compromiso sea posible.

Estas tres dimensiones no pueden ser más complejas pues parecen contraponerse. Puede ayudarnos para saber integrar esta complejidad algunas citas de la **Evangelii gaudium**. Por lo pronto veamos las tres veces que el papa alude al término '**autorreferencialidad**' que no es otra cosa que una 'falsa autonomía': "*Sólo gracias a este encuentro -o reencuentro- con el amor de Dios que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la **autorreferencialidad***" (EE 8); "...el neopelagianismo **autorreferencial** y prometeico de quienes en el fondo sólo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros..." (EE 94); "...un embeleso por las dinámicas de autoayuda y de realización **autorreferencial**" (EE 95). Es decir, hay **autorreferencialidad**, cuando me 'embeleso' ante 'dinámicas' que me hacen autosuficiente, confiando en las 'propias fuerzas' y sintiéndome '*superior a los demás*', y me convierto en una '*conciencia aislada*', de la que sólo puede rescatarme la '*feliz amistad*' con Dios. Como siempre, el **encuentro con Dios**, única alternativa a esta 'falsa autonomía'.

En las tres citas, el término '**autorreferencialidad**' desenmascara la trampa de confundir la necesaria **autonomía personal** con el aislamiento, que impide lo que fue el origen del 'yo' y está llamado a ser su logro: la **relación personal**. Porque nuestra fe es una '*feliz amistad*' con Dios, que no confía en las '*propias fuerzas*' ni se siente '*superior a otros*', y, menos, en consumir el '*embeleso por dinámicas de autoayuda y de realización*'. Por eso avisa al final de la **Exhortación**: "*A veces sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de las llagas del Señor. Pero Jesús quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás. Espera que renunciemos a buscar esos cobertizos personales o comunitarios que nos permiten mantenernos a distancia del nudo de la tormenta humana, para que aceptemos de verdad entrar en contacto con la existencia concreta de los otros y conozcamos la fuerza de la ternura...*" (EE 270)

Pero quizá donde sintetiza mejor el reto que lleva consigo el ser **persona** es a propósito de la religiosidad popular: "*Las formas propias de la religiosidad popular son **encarnadas**, porque han brotado de la encarnación de la fe cristiana en una cultura popular. Por eso mismo incluyen una **relación personal**, no con energías armonizadoras sino con Dios, Jesucristo, María, un santo. Tienen carne, **tienen rostros**. Son aptas para alimentar **potencialidades relacionales** y no tanto **fugas individualistas**. En otros sectores de nuestras sociedades crece el aprecio por diversas formas de «**espiritualidad del bienestar**» sin comunidad, por una «**teología de la prosperidad**» sin compromisos fraternos o por experiencias subjetivas sin rostros, que se reducen a una búsqueda interior inmanentista.*" (EG 90). (La negrita es mía)

Una vez abordado el discernimiento de **1ª Semana** que pretende primero sacarnos del ESTÍMULO-RESPUESTA, para abrirnos a lo único que nos puede poner en juego como totalidad -la relación personal- superando todas las añoranzas y miedos -**desolación**-, y al mismo tiempo aprovechándola, viviendo la **consolación** no de forma 'consumista' sino sirviéndonos de ella de cara a la maduración, sabiendo afrontar las dificultades personalmente (regla 12), sin caer en una seguridad aislada (regla 13) y tomando conciencia de la propia realidad con responsabilidad (regla 14). Sólo entonces podemos contar con la **persona**. Es decir, estas últimas tres reglas evitan el riesgo de la **autorreferencialidad**, del aislamiento y del '*embeleso por dinámicas de autoayuda*'.

Reglas de discernimiento de 2ª Semana. (Propia sospecha)

La **2ª S** no es conflictiva, por eso la identifica con la **Vida iluminativa**. Pero esto no es un alivio, sino una complicación, porque ahora no podemos ser tentados '*grosera y abiertamente*' (EE 9), sino '*debajo de especie de bien*' (EE 10), con '*pensamientos buenos y santos*' (EE 332). Aquí no aparece la

desolación, porque no hay añoranzas ni miedos, pero la **consolación** puede ser falsa. Esto complica bastante más el discernimiento, y san Ignacio advierte que es *'materia más sutil y más subida'* (EE 9). **Gaston Fessard** explica esta 'complicación' porque la disyuntiva en 1ªS era clara: **bien-mal, pecado-gracia**; ahora sin embargo es entre lo **'bueno-menos bueno'** para mí.

Si en la semana anterior el peligro estaba en añoranzas y miedos que creaban inseguridad, ahora la tentación radica en la propia seguridad, ¡tanta!, que uno no puede ser tentado abiertamente. ¿Por qué? Sencillamente porque la estabilidad que genera la relación personal profunda -PF-, parece no dejar sitio para la inseguridad, entre otras cosas, porque totaliza y nada queda fuera.

Y ahora hay que volver al punto de arranque ignaciano: **EE 32. 'En mí'**, además del *'propio mío'*, hay dos *'pensamientos'* más: *'el uno que viene del buen espíritu y otro del malo'*. El que ahora *'mi mera libertad y querer'* tenga claro lo que quiere -el **'para'** del PF-, sin embargo, hay que estar atentos a los otros dos pensamientos que no salen de lo *'propio mío'* y en los que radica la 'fuerza' que necesitamos. Por eso hay que **discernir** las *'mociones que en el ánima se causan'* -no las causo yo-, *'las buenas para recibir y las malas para lanzar'*.

Pero también tenemos que recordar algo que vimos en el **Primer modo de orar**: resulta que los datos que proporcionan los **'sentidos corporales'**, los elaboraban las **'potencias naturales'**, elaboraciones que al repetirse se convertían en **hábitos-actitudes** que facilitaban nuestro comportamiento, y todo este conjunto proporcionaba una 'visión de la realidad'¹⁸ equivalente a los **'diez mandamientos'**. Pues bien, así como los 'hábitos' consiguen logros sorprendentes, con las actitudes no ocurre lo mismo. Es verdad que la actitud define nuestra 'vectorialidad' que consigue que no podamos ser tentados *'grosera y abiertamente'* -**vida purgativa**-, pero debemos estar atentos porque podemos serlo *'debajo de especie de bien'* -**vida iluminativa**-. Entramos en el tiempo de la **'propia sospecha'**.

En estas ocho reglas alude a una distinción que sólo he encontrado en san Ignacio -¡tampoco es que me he puesto a buscar mucho!- Él dice en la **regla 1ª** (EE 329): *'Propio es de Dios y de sus ángeles en sus mociones espirituales, dar verdadera alegría y gozo espiritual'*. Esta doble procedencia va a cobrar importancia cuando a continuación distinga entre las que son *'solo Dios'* y las de *'sus ángeles'*.

Para mí, aquí tocamos algo clave en la espiritualidad ignaciana que, de pasarlo por alto, difícilmente podremos entender su conjunto. En efecto, leamos la **regla 2ª**:

- *Sólo es de Dios nuestro Señor dar consolación a la ánima sin causa precedente; porque propio es del Criador entrar, salir, hacer moción en ella, trayéndola toda en amor de su divina majestad. Digo sin causa, sin ningún previo sentimiento o conocimiento de algún obyeto por el cual venga la tal consolación mediante sus actos de entendimiento y voluntad.* (EE 330)

San Ignacio que ya había quitado de en medio al que *'da los EE'* para dejar *'inmediate obrar al Criador con la criatura, y a la criatura con su Criador y Señor'* (EE 15), ahora lo hace con el propio sujeto. ¡Dios es sorpresa, no argumentación! Si fuese argumentación, yo me lo fabricaría. Por eso, sólo es de Dios, aquello que no podemos explicar y menos argumentar. El no encontrar palabras para describir dichas experiencias es constante en los místicos.

Ahora bien, dichas vivencias tienen una contundencia ausente en cualquier otra experiencia. He aquí la descripción de san **Ignacio** de sus vivencias en **Manresa**: *"Estas cosas que ha visto le*

¹⁸ El papa **Francisco** dice: *'Donde está tu síntesis, allí está tu corazón'* (EG 143)

confirmaron entonces, y le dieron tanta confirmación siempre de la fe, que muchas veces ha pensado consigo: si no hubiese Escritura que nos enseñase estas cosas de la fe, él se determinaría a morir por ellas, solamente por lo que ha visto". Más aún, comparadas con las otras experiencias, "coligiendo todas cuantas ayudas haya tenido de Dios, y todas cuantas cosas ha sabido, aunque las ayunte todas en uno, no le parece haber alcanzado tanto, como de aquella sola vez" (Autob. 29-30). Igual que santa Teresa: "...que jamás pensé había otra manera de oír ni entender hasta que lo vi por mí."¹⁹

Pero la **regla 8ª** añade un aviso de gran alcance: "...dado que en ella [la 'consolación sin causa precedente'] no haya engaño, por ser de solo Dios nuestro Señor... pero la persona espiritual a quien Dios da la tal consolación, debe con mucha vigilancia y atención mirar y discernir el propio tiempo de la tal actual consolación del siguiente, en que la ánima queda caliente y favorecida con el favor y reliquias de la consolación pasada...". Es decir, con la vivencia del tiempo, salva la experiencia inmediata de Dios y evita que la manipulemos. En este tiempo posterior los "propósitos y paresceres... han menester ser mucho bien examinados, antes que se les dé entero crédito ni que se pongan en efecto" (EE 336). ¡Cuántas experiencias auténticas de Dios han terminado en fantasías ridículas al no tener presente este aviso!

A esto apunta la 'confirmación de Dios' a la que san Ignacio se abre en todas sus búsquedas -el **Diario espiritual** es una de ellas- y que él concreta en el último paso de los dos modos de hacer elección en el **Tercer tiempo** -el 'tranquilo' en el que Dios no ha dado ninguna señal-: "Hecha la tal elección o deliberación, debe ir la persona... a la oración... y ofrecerle la tal elección, para que su divina majestad **la quiera recibir y elegir**, siendo su mayor servicio y alabanza" (EE 183 y 188).

Es la consecuencia de lo que venimos insistiendo desde el comienzo: su concepción **relacional**, que nos constituye **personas**, también enmarca nuestra fe y lo plasmó en el **PF**. Ahora bien, en toda relación hay **dos interlocutores** que libremente deben comunicarse y responderse -la **reciprocidad**- sin la cual no hay verdadero amor, sino dominio, manipulación o seducción (EE 231). Y hay interlocutores cuando la **autonomía** de ambos se mantiene. Según el **PF**, sin 'alabar' -gratuidad- y 'hacer reverencia' -respeto-, el 'servicio' puede convertirse en manipulación.

Esta convicción es constante en él: en el **tercer binario** no basta con lo que "Dios nuestro Señor le pondrá en voluntad", sino además, "a la **tal persona le parecerá mejor para servicio y alabanza de su divina majestad**" (EE 155); lo mismo en la oblación al **Rey eternal**: "que **yo quiero y deseo... sólo que sea vuestro mayor servicio y alabanza**" (EE 98); por último, su oración más conocida: "**Tomad, Señor, y recibid...**" (EE 234), no es una 'imposición'. ¿No está todo el proceso enmarcado en un **diálogo**, en el que tanto las **peticiones** como los **coloquios** son las claves? Dios no anula ni suple a la persona, pero tampoco la persona puede manipular a Dios.

Pero no sólo hay que contar con la 'consolación sin causa precedente',²⁰ sino con las consolaciones 'con causa'. Y aquí viene la complicación: éstas pueden ser del '**buen ángel**' y del '**malo, por contrarios fines**' (EE 331), 'fines' que descubren la dinámica en la que el tiempo²¹ es fundamental. 'En un presente con corchetes no es posible discernir', afirmo al dar las reglas de discernimiento, y me

¹⁹ **Vida**, XXV, 9

²⁰ Siempre me ha sorprendido y he agradecido el que san Ignacio abra al ejercitante a lo que denominamos mística. Dios actúa con quien quiere y cuando quiere, porque su actuación es 'sin causa precedente' y, por tanto, nosotros no podemos 'reglamentarla', pero es que ni siquiera posibilitarla, aunque sí rechazarla. **¡Dios es sorpresa!**

²¹ Aquí hay que recordar la intuición de **Kierkegaard** de que el tiempo humano es el conjunto de '**pasado-presente-futuro**'. Sólo en el 'presente' eterno desaparece nuestra división.

remito a la experiencia de san Ignacio en Loyola: tanto los '*pensamientos del mundo*'²² como los de '*imitar a los santos*' los experimentaba positivamente; sólo al salir de aquel 'presente' percibía que no dejaban el mismo poso: de unos '*quedaba seco y descontento*' y de otros '*alegre y contento*'. (Autob. 6-8) ¡El tiempo humano no lo agota un 'presente' con corchetes!²³

En la regla siguiente avisa que, aunque los pensamientos del comienzo -las intenciones- sean '*buenos y santos*', no está garantizado que sean del '*buen espíritu*': hay que constatar a qué me empujan -no en vano los llama '*mociones*'-, porque el '*ángel malo... poco a poco, procura de salirse, trayendo a la ánima a sus engaños cubiertos y perversas intenciones*' (EE 332). ¡Hay que vivir el tiempo humanamente! No hay nada más engañoso que vivir el presente de forma aislada -'con corchetes'-. ¡Siempre se ha hablado de un 'mal cuarto de hora'! Pero siempre hay tiempo, y en ese '*poco a poco*' podemos constatar y discernir si estamos viviendo unos '*engaños cubiertos*'.

Dos observaciones: **primera**, habla de '*engaños cubiertos*', mientras en la regla 13 de **1ªS** decía '*engaños manifiestos*'. En efecto en la regla 13 se trataba de objetivar, y sólo podía hacerlo el otro. Aquí estamos hablando de un mecanismo más complicado. Estamos en la '*vida iluminativa*' y no podemos ser tentados '*grosera y abiertamente*', sino '*debajo de especie de bien*', '*con pensamientos buenos y santos*'. Por tanto, dichos pensamientos 'objetivamente' serán correctos. El problema es qué dinámica hay detrás, y ésta, sólo con el **tiempo** y desde la **propia sospecha**, -que cada uno ha de incorporarse²⁴- podemos descubrirla.

De ahí la **segunda** observación: ahora que la situación es más complicada, **no remite a nadie** - en **1ªS** lo hacía '*a su buen confesor o a otra persona espiritual que conozca sus engaños...*'-, porque lo que le voy a comunicar son '*pensamientos buenos y santos*', que el otro me va a aprobar²⁵. **Sólo yo**, desde una vivencia humana del **tiempo** y la propia **sospecha**, puedo desenmascarar un **proceso** que es '*mío*'. Esto es lo que desarrolla la

Regla 5ª: es el momento más complicado de todo el discernimiento y en el que la persona está sola ante Dios, nadie puede echarle una mano. Tiene que poner en juego todas sus capacidades para descubrir unos '*engaños*' que por definición son '*cubiertos*'. Y aquí tengo que confesar que ha sido **Gaston Fessard** el que me ha dado más luz en todo lo que he podido leer sobre discernimiento.

²² En realidad sus pensamientos respecto a la 'señora', no eran tanto un planteamiento relacional, sino de lucimiento: '*los motes, las palabras que le diría, los hechos de armas que haría en su servicio*' (Autob. 6).

²³ Tiene su alcance este problema de la vivencia del presente -lo único que tenemos delante-, pero hay que tomar conciencia de que nunca podremos 'pararlo': siempre está 'pasando' y 'viniendo'. Es decir, no se le pueden poner 'corchetes' porque siempre incluye pasado y futuro, de acuerdo con **Kierkegaard**. El año 2015, **CiJ** me propuso un trabajo sobre "**La aplicación de sentidos. Un umbral para la oración de silencio**". El título daba por supuesta su validez. Sin embargo, después de trabajar el tema, tuve que subtitularlo: **¿Umbral o personalización de la 'oración de silencio'?** En efecto, para elaborar el tema me remití al librito **Biografía del silencio**. Ahí encontré afirmaciones como las siguientes: *Desde mi presente... no puedo condenar a quien fui en el pasado por la sencilla razón de que aquel a quien ahora juzgo y repruebo es otra persona*' [9] Al parecer, no hay identidad, la experiencia de persona se agota en cada *presente*. En mi trabajo comento a este párrafo: "Esto, por un lado es 'liberador', pero sólo en el caso de que sea yo [el que lo dice]; pero ¿qué tal oír del otro: «A mí, qué me cuentas: yo no soy aquel que te hizo daño»? Pero esta vivencia del tiempo apunta a: '*...poder decir "yo soy tú" o bien "yo soy el universo"*, [pues] *tanto más nos acercamos a nuestra identidad más radical*' [10]. En un 'yo' difuminado en el 'universo', ¿qué sentido puede tener la palabra *identidad*? El yo desaparece... Esto es sencillamente regresivo.

²⁴ Hay que desmontar '*la seguridad de la buena conciencia*', dice **Gaston Fessard**

²⁵ ¡Cuántas veces en la vida hemos buscado la persona que nos justificase lo que nosotros solos nunca habríamos hecho!

En efecto, él nos habla de dos criterios, '**intelectual**' -activo- y '**afectivo**' -pasivo-, y para manejarlos correctamente los enmarca en el **tiempo**, es decir, en su dimensión 'procesual':

- **Criterio intelectual:** *"Debemos mucho advertir el **discurso** de los pensamientos -su dinámica, a dónde me llevan; por eso hay que constatar- si el **principio, medio y fin** -las tres dimensiones del tiempo humano: pasado, presente y futuro- es todo bueno, inclinado a todo bien -no sólo su contenido sino su 'inclinación': su 'dinámica' a dónde apunta-, **señal es del buen ángel**".* Es algo que el sujeto ha de constatar personalmente, nadie puede hacerlo por él. Pero es más sugerente la descripción de la dinámica del '**ángel malo**':
- *"Mas si el discurso de los pensamientos que trae -no son míos, aunque estén 'en mí'-, acaba en alguna cosa -la 'realidad', la consecuencia concreta- mala,²⁶ o distractiva -es el término más oscuro. ¿Qué quiere decir? La distracción es algo que no pretende nada, se agota en sí misma y encierra en uno mismo. Sería una actitud en la que la perspectiva relacional no interviene. En definitiva, lo distractivo nos aísla en nosotros mismos: una especie de regresión a la infancia, no necesito 'para', sino 'estar a gusto'. Es una vivencia 'aislada'. Pero sigamos con el texto- o menos buena que la que el **ánima antes tenía propuesta de hacer**".* Aquí entra de lleno el tiempo (*antes*), pero es un dato que sólo la persona puede conocer. Mis '**engaños cubiertos**', sólo yo puedo desenmascararlos, porque no son '**manifiestos**' -objetivables (situación de **1ªS**)- sino procesuales, y el proceso sí '**sale de mi mera libertad y querer**'. ¡Por eso en esta **2ªS** no remite a nadie!²⁷ **Sólo yo puedo desenmascarar mis 'justificaciones'**.
- **Criterio afectivo:** *"o la enflaquece o inquieta o conturba a la **ánima**, quitándola su paz, quietud y tranquilidad que **antes tenía**".* Los términos que usa fueron claves en la descripción de la **consolación** y la **desolación**, y apuntaban claramente a una vivencia relacional: '**en su Criador y Señor**' (EE 316) o '**y como separada de su Criador y Señor**' (EE 317). Nada de ensimismamiento ni autorreferencialidad.
- **Resultado:** *"clara señal es proceder del mal espíritu, enemigo de nuestro provecho y salud **eterna**"*: es un 'provecho' estímulo que se agota en la satisfacción.

Lo importante de este planteamiento es que todo está en manos del sujeto. Se le dan '**avisos e instrucciones**', pero es él quien tiene que manejarlos. En **2ªS** nadie puede ayudarle: le confundirían al intentar objetivar 'contenidos', cuando ahora es cuestión de discernir 'intenciones', 'vectorialidades'.

Pero no acaba en este desenmascaramiento la tarea que san Ignacio plantea en estas reglas, ha de 'aprovechar' la experiencia sufrida. Es decir, ha de '**preparar y disponer el ánimo**' -reto de todo el proceso de Ejercicios (EE 1)- para unos '**engaños**' que denomina '**acostumbrados**' al final de la **regla 6ª**. Cada uno tiene los suyos, como cada uno tenía que descubrir en la regla 14ª de **1ªS**, '**por donde nos halla más flacos y más necesitados para la salud eterna**'. Veamos cómo plantea esta importante tarea.

²⁶ San Ignacio para '**ponderar**' el propio pecado, habla del '**cometido**'. Es en la realidad donde se evalúa, palpando las '**cicatrices**' que ha dejado, todo lo demás puede terminar en justificaciones.

²⁷ Nunca me cansaré de subrayar la genialidad de no remitir a nadie en el discernimiento de **2ªS**, sino que sólo yo puedo descubrir dichos engaños, porque nadie desde fuera me los puede objetivar -tienen que ser '**pensamientos buenos y santos**'!-, cuando el problema está en el '**discurso de los pensamientos**', que sólo la persona puede detectar desde su vivencia **humana** del tiempo -¡sin aislarse en un presente 'con corchetes'!-, a través del **criterio afectivo** -'**quitándole su paz... que antes tenía**'- y del **intelectual** -en qué '**cosa**' acaba dicho '**discurso**'-, ambas cosas en manos de la persona que discierne.

6ª regla: una vez *'sentido y conocido* [*'el enemigo de natura humana'*] *de su cola serpentina y mal fin a que induce'*. Hay que partir de la experiencia, de datos *-sentido-* y desenmascarar *-conocido-* engaños *-cola serpentina-* y a qué apuntan *-mal fin a que induce-*. Y es que él tiene claro que se discernen **mociones** -dinámicas, diríamos hoy-, no ideas, y por tanto es de suma importancia captar el *'discurso de los buenos pensamientos que le trujo y el principio dellos'* -que eran de fiar-, pero *'cómo, poco a poco'* -factor temporal- *'procuró hacerla descender de la suavidad y gozo espiritual en que estaba'* -criterio afectivo- que es el timbre de alarma de que está produciéndose un cambio de vectorialidad: en vez de apuntar a la gratuidad, empieza a preocuparnos más la satisfacción.

Este aprendizaje debe ser tal que pueda afirmarse, *'que con la tal experiencia* -la suya-, **conocida** -discernida: analizada y desenmascarada- y **notada** -que se ha incorporado a la propia sensibilidad- se **guarde para adelante de sus acostumbrados engaños'**. Si lo que experimentó, no sólo tomó conciencia de ello, sino que se incorporó a su ser -hábito, actitud-, estará *'preparado y dispuesto'* para guardarse *'adelante de sus acostumbrados engaños'*. Más personalizada no puede ser la tarea.

Aquí, propiamente termina el discernimiento de **2ªS**. En la regla siguiente va a recordarnos algo que ya nos dijo al comienzo de las reglas de **1ªS**. Se discernen **mociones**, por lo tanto, lo que hay que averiguar es su **vectorialidad**. En efecto, las *mociones* de las reglas **1ª** y **2ª** son **'contrario modo'** porque sus 'vectorialidades' son opuestas: en la **1ª** *'van de pecado mortal en pecado mortal'* -ESTÍMULO-RESPUESTA-, en la **2ª** *'van intensamente purgando sus pecados, y en el servicio de Dios nuestro Señor de bien en mejor subiendo'* -'para' del **PF**-, por eso en el primer caso las mociones positivas son del enemigo -aunque *'aparentes'* y fantasiosas- y las negativas de Dios, recuperadoras -*el sindérese de la razón-*; mientras en el segundo caso, las positivas -**consolaciones**- son de Dios y las negativas -**desolaciones**- del enemigo. Es decir, lo que va a favor de nuestra 'vectorialidad' lo experimentamos positivamente, mientras lo que va en contra *'choca'*, dirá en la regla que vamos a ver.

La **regla 7ª** es importantísima, porque desmonta la trampa más corriente y peligrosa cuando se habla de discernimiento: *"Tú estás en paz, pues eso es de Dios"*. Esto, dicho así, **no es verdad**. ¡Cuántas barbaridades hemos hecho a lo largo de nuestra vida *'en paz'*! El discernimiento no consiste en alcanzar un estado gratificante y satisfactorio -meta de muchas 'espiritualidades' de hoy²⁸-, sino, desde el enfoque que estamos dando a las reglas ignacianas, se trata de salvar la actitud **relacional gratuita** que nos hizo personas y la única que dará respuesta a nuestra totalidad personal, no satisfacciones parciales llamadas a extinguirse -las únicas que exigíamos en nuestra infancia: necesidades, caprichos-.

En efecto, en esta regla nos recuerda que ante todo hay que averiguar si procedemos *'de bien en mejor'* o *'de mal en peor'* -nuestra 'vectorialidad'-, y ya vimos que lo primero equivale al *'para'* del **PF**, y el segundo al aislamiento de la *'superbia'*. Pero la vectorialidad, según experiencia del propio san Ignacio, la delata el 'poso' que deja: si se agota en la 'satisfacción' deja *'seco y descontento'*, cuando nos pone en juego en la relación personal gratuita, nos deja *'alegres y contentos'*, nos llena (Autob. 8).

²⁸ Nunca me cansaré de remitir al apartado **La mundanidad espiritual** de la **Evangelii Gaudium** (93-97) o el segundo capítulo que la **Gaudete et exultate** dedicado al *'gnosticismo'* y *'pelagianismo'* actuales, así como al documento **Placuit Deo** de la **Doctrina de la fe**. Ahora hay que añadir el documento de la **Comisión Episcopal Española para la Doctrina de la Fe: Orientaciones doctrinales sobre la oración cristiana**.

Una vez más, conviene insistir en que todo gira en torno al **PF**, reto que ha ido recordando en cada ejercicio con la *'oración preparatoria'* (EE 46), y que culmina en la **CadA**: abrimos como totalidad -como **personas**- a la **gratuidad**, actitud que sólo es posible desde la **relación personal** profunda, ¡sin reducirla al *'en todo amar y servir'* que puede terminar *'en mí'*! ¡En la relación personal hay interlocutores! De lo contrario no es relación.

¡Salvar la autonomía de los interlocutores!

A mis 83 años me sigue sorprendiendo san Ignacio. Cada aproximación a él desde una nueva perspectiva descubro matices sorprendentes. El abordar el discernimiento de **2ªS** desde la dimensión relacional, nos ha revelado algo importante: cómo salvar la **autonomía** de los interlocutores de dicha relación: **Dios** y la **persona**, porque sin autonomía no hay interlocución. Pero no toda autonomía es relacional. Veamos, pues, como salva ambas autonomías:

Autonomía de Dios: *consolación sin causa precedente.*

Sólo es de Dios lo que no ha pasado por nuestra mediación (regla 2ª). Pero dicha experiencia no podemos apropiárnosla, sino que ha de quedar como un referente intocable: cualquier utilización del eco que haya suscitado en la persona puede convertirse en una manipulación de lo que sólo era de Dios (regla 8ª). Y es que la contundencia que tiene la autonomía de Dios -es *'solo de Dios'*-, no puede tenerla la propia. Pero con salvar la autonomía de Dios no queda el problema resuelto: ¿Mi respuesta es autónoma? ¿Soy yo el que responde, o mi *'capricho'*?

Autonomía de la persona: *consolación con causa precedente.*

Ahora es necesario discernir qué espíritu mueve *-del buen ángel o del malo-*. Y es que no es la misma autonomía la que suscita uno u otro. Puedo vivir una falsa autonomía *'autorreferencial'* e *'inmanentista'*- que aísla y se agota en la satisfacción. ¡Dejo de ser interlocutor! Pero puedo vivir una autonomía relacional que me pone en juego como persona abriéndome a la **gratuidad**. Ésta es la que me hace verdadero interlocutor: cuando es mi persona -lo *'propio mío'*, mi *'mera libertad y querer'*- la que responde, no el *'estímulo'* que exige su satisfacción.

Aquí es donde nos topamos con la complejidad de san Ignacio. Así como en **1ªS** todo era más fácil -uno era tentado *'grosera y abiertamente'*, añoraba lo que había dejado: *'vida purgativa'*-, en **2ªS**, siendo la situación de mayor seguridad -no puedo ser tentado *'grosera y abiertamente'* (EE 9): **vida iluminativa**-, sin embargo, puedo buscarme a mí mismo *'con pensamientos buenos y santos'* (EE 332), dejando de ser interlocutor. En vez de abrirme a la gratuidad -un *'amor'* que se traduce en *'obras'* y posibilita la *'reciprocidad'* (EE 230-231)-, me ensimismo, aislándome. Es la *'autorreferencialidad'* que denuncia el papa **Francisco**. ¡Me convierto en dios' -**Antonio Machado**! ¡Me relaciono conmigo mismo!, ¡Voy por la vida *'en todo amando y sirviendo'*, pero a mí mismo! ¡Dejo de ser interlocutor!

¿Cómo desenmascarar esta situación? Con la combinación del doble criterio **intelectual** y **afectivo**. Es lo que pretendía la **regla 6ª**: aprender de lo *'sentido y conocido de su cola serpentina y mal fin a que induce'*. Que el *'descender de la suavidad y gozo espiritual en que estaba'* -vivencia de *libertad e indiferencia-* (**criterio afectivo**), sea el timbre de alarma de que se está produciendo un cambio de *'vectorialidad'*: de estar disponible y abierto a la **gratuidad -descentrado-**, a estar preocupado por carencias o añoranzas *'ensimismado'*-. Esta vivencia, debe llevarnos a *'mirar luego en el discurso de los buenos pensamientos... y cómo poco a poco... hasta traerla a su intención depravada; para que con la tal experiencia conocida y notada se guarde para delante de sus acostumbrados engaños'* (**criterio intelectual**). Este aprendizaje nos *'prepara y dispone'* para estar alerta y desenmascarar los *'engaños cubiertos'*, y sacar a flote la propia autonomía, no caer en una *'autosuficiencia'* que siempre aísla en un *'ensimismamiento'*.

En efecto, sólo esta autonomía relacional me responsabiliza a lo largo del tiempo, convirtiendo mi vida en una **biografía**, que me hace responsable, pues de lo contrario se convierte en un **anecdotario** yuxtapuesto, ansioso de vivir episodios ‘satisfechos’ que se agotan en un presente aislado. Hay que decir que desaparece el ‘proceso’ si el tiempo deja de ser humano -enriquecido con la experiencia (**pasado**) y con la previsión que proporciona la inteligencia (**futuro**)- y lo convertimos en el tiempo del animal -sólo vive en presente porque está programado por un instinto- o el del niño: la urgencia del niño en sus caprichos es porque no ha aprendido todavía que las posibilidades no se agotan en el **presente**. Le falta experiencia -no tiene **pasado**- y no tiene en cuenta las consecuencias -no tiene **futuro**-.

Hace años, en unas charlas que tuve que dar sobre el discernimiento ignaciano, elaboré un cuadro en el que intentaba resumir y plasmar su complejidad. Por lo pronto, distinguiendo tres situaciones -campos, los denomino- por las que podemos pasar -y regresar-, y los referentes que las reglas -avisos e instrucciones- nos proporcionan para que seamos nosotros los que llevemos a cabo dicho discernimiento.

He aquí el cuadro-resumen:

Campos	EE	Situación-Actitud	Vivencia-Poso	Moción de espíritus
Primer Campo	R 1ª 1ª S	<i>‘de pecado mortal en pecado mortal’</i> : a merced del Estímulo-Respuesta Situación de preconversión	Sin ‘para’: Yo soy el centro. Me <i>‘deleito’</i> , pero quedo <i>‘seco y descontento’</i> Aut.8	Mal espíritu :+: <i>‘placeres aparentes’</i> <i>‘haciendo imaginar delectaciones...’</i> Buen espíritu : - : Remordimiento (Conciencia)
Segundo Campo	RR 2-14 1ªS	<i>‘intensamente purgando sus pecados y en el servicio de Dios N. S. de bien en mejor subiendo’</i> . Situación de conversión. Quiero ser libre. Inseguridad Vía purgativa	‘Para’ del PF : éxodo del propio yo: quedo <i>contento y alegre</i> . Aut.8 Disyuntiva: pecado-gracia. Puedo ser tentado <i>‘grosera y abiertamente’</i> [EE 9] Afrontar.	Buen espíritu : + : Consolación. Mal espíritu: - : Desolación
Tercer Campo	RR 2ª S	Me siento libre y dueño de mi vida. Seguridad en mí mismo. Vía iluminativa	‘Para’ del PF Disyuntiva: bueno-mejor para mí No puedo ser tentado <i>‘grosera y abiertamente’</i> , sino <i>‘debajo de especie de bien’</i> [EE 10] Sospechar.	Buen espíritu : + : Consolación sin causa precedente. Consolación con causa : <i>‘principio medio y fin es todo bueno, inclinado a todo bien’</i> Mal espíritu: - : Consolación con causa: - <i>‘acaba en alguna cosa mala, distractiva o menos buena que la que el ánima antes tenía propuesta de hacer’</i> - <i>‘o enflaquece o inquieta o conturba a la ánima, quitándole su paz...’</i>

¡Esto sí es una antropología! Dijimos en el planteamiento de nuestra búsqueda que para que algo pudiese considerarse tal no podía reducirse a constataciones de comportamientos que culminarían en un ‘tratado’, porque cada ser humano es algo inédito e imprevisible. Por tanto, no puede consistir en la descripción de ‘logros’ -cada persona es irrepetible- sino en aportar recursos, posibilidades,

dinámicas, trampas que cada uno ha de conocer y manejar desde su *'mera libertad y querer'*, en un contexto relacional que nos haga gratuitos (**PF**).

Y no olvidemos que estos dos criterios de discernimiento (afectivo e intelectual), san Ignacio los engarza dialécticamente: el primero -afectivo- no debe pasar de mero 'timbre de alarma' -que la 'vectorialidad' está cambiando-; pero el que ha de hacerse cargo de la realidad es el segundo -intelectual-. Una vez que ha tomado conciencia del engaño sufrido -*'con la tal experiencia conocida y notada'* (EE 334)-, podemos estar *'preparados y dispuestos'* (EE 1) para el siguiente paso decisivo: la **deliberación-elección**. Pero antes nos avisa de otra sutil trampa: